

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE GÁLATAS

Dos maneras de andar por el Espíritu (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Gá. 5:16, 18, 25; 6:8, 15-16

- I. El Espíritu mencionado en Gálatas 5:16 y 25 es el Dios Triuno procesado:
 - A. En estos versículos el título *el Espíritu* se refiere al Espíritu que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con él—3:2, 5, 14; 6:1, 18.
 - B. En lugar de esforzarnos por cumplir la ley, debemos andar por el Espíritu, es decir, debemos andar regidos por el Dios Triuno procesado:
 1. Cuando somos guiados por el Espíritu, no estamos bajo la ley, porque el Espíritu de vida sirve como nuestro principio gobernante que regula, desde nuestro espíritu regenerado, nuestro andar cristiano—Ro. 8:2, 4.
 2. Vivir por el Espíritu significa vivir en completa dependencia del Espíritu y en ser regidos, no por la ley, sino por el Espíritu—Gá. 5:18.
 - C. Puesto que el Espíritu todo-inclusivo y vivificante mora en el espíritu de los creyentes, ellos deben vivir, andar y existir regidos por este Espíritu.
 - D. Toda la economía neotestamentaria de Dios se resume en andar por el Espíritu a fin de vivir a Cristo—vs. 16, 25; Fil. 1:21a.
- II. Según la Biblia, todos los que creen en Cristo deben practicar dos maneras de andar por el Espíritu—Gá. 5:16, 25:
 - A. Puesto que Dios ha resuelto cumplir Su propósito, Él nos insta a andar por el Espíritu de dos maneras: la que nos lleva a tener una vida cotidiana apropiada, y aquella que nos lleva a andar en conformidad con ciertas normas y principios divinos que nos permiten alcanzar la meta que Dios nos fijó y cumplir Su propósito—vs. 16, 25.

- B. La palabra griega que se traduce “andad” en el versículo 16 es *peripatéo*, la cual se refiere a la manera en que andamos común y cotidianamente; esto se refiere a la manera en que nos conducimos, nos comportamos y actuamos en nuestra vida diaria, lo cual alude a un andar común y habitual—Ro. 6:4; 8:4; Fil. 3:17-18:
1. La primera manera de andar por el Espíritu denota un andar en el cual somos un solo espíritu con el Señor—1 Co. 6:17.
 2. En Gálatas 5:16, andar por el Espíritu significa vivir a Cristo—Fil. 1:21a.
 3. El andar por el Espíritu mencionado en Gálatas 5:16, equivale a vivir por el Espíritu, tal como se menciona en el versículo 25.
 4. Para practicar la primera manera de andar por el Espíritu, se requiere que tomemos al Espíritu como la esencia de nuestro vivir—v. 16:
 - a. Esto quiere decir que el propio Dios Triuno como nuestro elemento constitutivo es nuestra esencia.
 - b. El Espíritu, como esencia nuestra, regirá todo lo que seamos, hagamos o tengamos.
 - c. Si tomamos al Espíritu como nuestra esencia y crucificamos nuestra carne (v. 24), todos los aspectos de nuestro andar diario serán regidos por el Espíritu.
 5. Si hemos de ser hijos de Dios en realidad y de una manera práctica, tenemos que andar por el Espíritu y no conforme a la carne—3:26; 4:6; Ro. 8:14:
 - a. Debido a que somos hijos de Dios, Él desea que andemos por el Espíritu, como corresponde a Sus hijos.
 - b. Si hemos de confiar en el Espíritu, debemos afirmarnos en nuestra posición como hijos de Dios, y no en nuestra posición como criaturas de Dios—Gá. 4:6.
 - c. Debido a que somos hijos de Dios y a que el propio Dios Triuno opera en nuestro ser a fin de llevarnos a la plena filiación, debemos andar por el Espíritu—3:26; 5:16.
- C. La palabra griega que se traduce “andemos” en Gálatas 5:25 es *stojéio*, la cual denota una manera formal de andar, con el propósito de ejecutar una determinada comisión; se refiere a

andar conforme a ciertas normas, a saber: marchar en fila, en formación militar, conservando el paso, y por ende, andar de una manera ordenada—6:16; Ro. 4:12; Fil. 3:16:

1. Si hemos de practicar la segunda manera de andar por el Espíritu —el andar requerido para que se cumpla el propósito de Dios—, tenemos que aprender a andar por el Espíritu como la senda, la regla y el principio que nos rige—Gá. 5:25.
2. La única senda que nos conduce a la meta fijada por Dios, es el propio Dios Triuno procesado, esto es, el Espíritu vivificante; únicamente Él debe ser el principio, la regla, la senda, conforme a la cual debemos andar.
3. Pablo, al decirnos que andemos conforme a esta regla, que consiste en ser regidos por el Espíritu, descartó que nuestra regla elemental pudiera ser la ley, la religión, las tradiciones, las doctrinas o los preceptos.
4. La segunda manera de andar por el Espíritu está estrechamente vinculada con la nueva creación—6:15-16:
 - a. Pablo vincula la segunda manera de andar con “esta regla”, la regla que corresponde al hecho de que somos una nueva creación—v. 16.
 - b. La regla conforme a la cual debemos andar es la regla que se basa en el hecho de que somos una nueva creación—2 Co. 5:17.
 - c. Según Gálatas 5:25 andar por el Espíritu es andar en la nueva creación:
 - 1) Todo aspecto de nuestra vida diaria en el que Dios no esté presente, forma parte de la vieja creación; y todas aquellas áreas de nuestra vida en las que Dios se halla presente, forman parte de la nueva creación—6:15.
 - 2) Tenemos que andar conforme a esta regla, la cual es el propio Dios Triuno como nuestra vida y nuestro vivir; así pues, la regla a la cual nos ceñimos consiste en vivir regidos por la nueva creación.
 - 3) La nueva creación consiste en que los elegidos de Dios toman al Espíritu todo-inclusivo como su meta, viven en función de Él y son uno con Él, de

- modo que el elemento divino, al infundirse en su ser, cambia su constitución intrínseca y los hace nuevos—v. 8.
- 4) Debemos andar regidos por el principio de la nueva creación—vs. 15-16:
- a) El principio fundamental de la nueva creación es que debemos vivir por la vida divina—2:20; Jn. 6:57.
 - b) Vivir la nueva creación es andar por la vida y la naturaleza divinas, tomándolas como el principio que nos rige—Gá. 6:15-16.
 - c) Andar conforme al principio de la nueva creación es una experiencia misteriosa, debido a que es un asunto orgánico, íntegramente relacionado con la vida divina—Jn. 3:8.
 - d) Si hemos de vivir la nueva creación, debemos hacerlo todo en unidad con el Dios Triuno—15:4-5; 1 Co. 6:17.
- d. Vivir la nueva creación es tener a Dios como el elemento constitutivo de nuestro vivir, nuestro andar, nuestra existencia y de todas nuestras acciones, grandes o pequeñas—Gá. 6:15-16.
- e. Si “andamos por esta regla”, llevaremos una vida que no podrá catalogarse como religiosa o no religiosa; antes bien, viviremos la nueva creación como hijos de Dios—v. 15; 3:26.

MENSAJE DIEZ

DOS MANERAS DE ANDAR POR EL ESPÍRITU

En este mensaje tendremos comunión acerca de tres asuntos. En primer lugar, espero que quede grabado en nosotros que aparte del Espíritu no existe tal cosa como el andar cristiano, y que, como hijos de Dios y creyentes de Cristo, tenemos que escoger entre andar por el Espíritu o por la carne. No existe una tercera alternativa. No podemos decir que nos encontramos en un punto medio entre el Espíritu y la carne. O andamos por el Espíritu o andamos según la carne. La carne es la expresión máxima del hombre tripartito caído. El Espíritu, en cambio, es la consumación y manifestación final del Dios Triuno procesado. Por lo tanto, podemos andar por el hombre tripartito caído o por el Dios Triuno procesado. Los otros dos asuntos que abarcaremos en este mensaje son las dos maneras de andar por el Espíritu. La primera manera de andar por el Espíritu es la que se nos presenta en Gálatas 5:16, y se refiere a la manera en que comúnmente andamos en nuestra vida cotidiana. La segunda manera de andar es la que se presenta en el versículo 25 y denota una manera particular de andar, marcando el paso en formación militar. Es un andar que tiene un objetivo y una meta, a saber: la realización del propósito eterno de Dios.

NECESITAMOS SER RESCATADOS SIENDO TRASLADADOS DE LA LEY A CRISTO Y DE LA CARNE AL ESPÍRITU

El libro de Gálatas revela que ha habido un cambio de economías. En el pasado teníamos la economía del Antiguo Testamento, pero ahora tenemos la economía del Nuevo Testamento. En el libro de Gálatas el apóstol Pablo estaba argumentando en contra de los judaizantes y procurando convencer a los creyentes gálatas que había ocurrido un cambio de dispensación, de la economía antiguotestamentario a la economía neotestamentaria. Él estaba procurando mostrarles que la antigua economía había caducado, y que la nueva economía había entrado en vigencia. Todos debemos tener claro que ha habido un cambio de economías y que si seguimos aferrándonos a la antigua economía y distrayendo así a las personas de la nueva economía, somos

rebeldes a los ojos de Dios. Este es un asunto muy serio. Seguir aferrándonos a la antigua economía equivale a rebelarnos en contra de la administración de Dios en este universo. Tal vez pensemos que aferrarnos a la antigua economía consiste simplemente en circuncidar la carne, seguir algunas normas dietéticas, guardar el sábado, o instruir a las personas para que sean buenas según la ley. Sin embargo, hacer estas cosas en realidad equivale a rebelarnos contra Dios. Cada vez que procuramos ser buenos o tratamos de perfeccionarnos a nosotros mismos mediante la ley, en realidad nos estamos rebelando contra la administración de Dios. Por el contrario, cada vez que nos aferramos o nos apegamos a la economía neotestamentaria de Dios y vivimos según dicha economía, le proporcionamos sumo placer y satisfacción a Dios. Lo único que Dios quiere que Sus hijos hagan es que vivan en esta economía neotestamentaria, lo cual significa vivir no por las obras de la ley sino por el oír con fe.

En la época en que fue escrito el libro de Gálatas, los judaizantes habían desviado a los creyentes gálatas de la economía neotestamentaria de Dios, y el apóstol Pablo estaba procurando conducirlos de nuevo a ella. El lenguaje que usa Pablo en este libro revela cuán enérgico fue él al respecto. Él los llamó “gálatas insensatos” y dijo que ellos habían sido fascinados y “reducidos a nada” (3:1, 3; 5:4). Les dijo además que ellos se estaban alejando de Dios, que habían sido separados de Cristo, que habían caído de la gracia y que alguien les había impedido seguir adelante (1:6; 5:4, 7). En otras palabras, Pablo estaba diciendo a los creyentes que los perversos judaizantes los habían privado completamente de Cristo, quien se hace real a nosotros como Espíritu. En la experiencia y en la práctica, ellos habían sido desviados y apartados del Espíritu que moraba en ellos, esto es, del Espíritu todo-inclusivo, vivificante, compuesto, procesado, consumado, y siete veces intensificado, y habían sido conducidos a la ley, a la circuncisión y a todas las ordenanzas del judaísmo. ¡Cuán insensatos habían sido!

Si leemos el libro de Gálatas varias veces, percibiremos el espíritu del escritor. Él los estaba censurando, regañando, reprendiendo, amonestando, exhortando, desafiando y retando. Él estaba argumentando, disputando y debatiendo con los gálatas, quienes se habían distraído, con el fin de rescatarlos del judaísmo intrascendente y conducirlos nuevamente al Cristo todo-inclusivo, quien es el Espíritu. Esta es la comisión del recobro del Señor hoy. Aparte del Espíritu siete veces intensificado, no podemos llevar a cabo el ministerio del recobro del

Señor. Este ministerio es un ministerio que lucha, rescata y que cambia la era. La función de este ministerio es rescatar a las personas del cristianismo judaizado, es decir, rescatar a aquellos que viven regidos por el principio de guardar la ley. La función de este ministerio consiste en rescatar a aquellos que han abandonado la fe y el oír con fe, a aquellos que procuran perfeccionarse por las obras de la ley, quienes al hacer esto se rebelan contra Dios. Millones de creyentes necesitan ser rescatados del presente siglo maligno, el cual es maligno, no en el sentido de que sea malo, pecaminoso o sucio, sino en el sentido de que distrae a las personas de Cristo alejándolas del Espíritu y de la economía neotestamentaria de Dios. Pablo, al escribirles a los gálatas, no estaba meramente escribiendo una epístola; más bien, él estaba trabajando, laborando y luchando por las vidas de los creyentes. Él procuraba rescatarlos y trasladarlos de la ley a Cristo y de la carne al Espíritu. Cristo es contrario a la ley, y el Espíritu es contrario a la carne.

UNA DEFINICIÓN DE LA CARNE

En el libro de Gálatas la carne es completamente censurada y repudiada (1:16; 2:16; 3:3; 4:23, 29; 5:13, 16-17, 19, 24; 6:8, 12-13). Tanto el apóstol Pablo como Dios mismo, no sólo condenaban la ley sino también la carne. ¿Qué es la carne? Primeramente, la carne denota el hombre caído, quien llegó a ser carne. Génesis 6:3 nos dice que a los ojos de Dios, todo el linaje humano vino a ser carne. No somos más que carne. En segundo lugar, y en un sentido más específico, la carne se refiere al cuerpo humano después de la caída, que se corrompió y vino a estar lleno de concupiscencias. La carne no fue creada por Dios. Antes bien, cuando Dios creó nuestro cuerpo, éste fue un vaso puro; pero este vaso fue invadido y corrompido por el pecado, que es la vida y naturaleza de Satanás, el maligno. Como resultado, este vaso fue transmutado y vino a ser la carne, que es una mezcla del cuerpo creado y la vida de Satanás. En tercer lugar, la carne es la máxima expresión del hombre tripartito caído. Algunas veces pensamos que la carne únicamente se refiere a nuestro cuerpo físico, que fue afectado por la caída y está lleno de pasiones y concupiscencias. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que las tres partes de nuestro ser han sido afectadas por nuestra carne maligna y corrupta. Cuando el pecado entró, nuestro espíritu fue invadido por la muerte, nuestra alma se corrompió y contaminó, y nuestro cuerpo fue transmutado. Todo nuestro ser tripartito fue afectado por la caída y vino a ser carne, que es la expresión máxima

del hombre caído. En cuarto lugar, la carne es una carne de pecado y de muerte, los cuales provienen de Satanás. En otras palabras, la carne es el lugar donde moran Satanás, el pecado y la muerte. Estos tres moran en la carne. En quinto lugar, la carne incluye las cosas de la carne. La frase “las cosas de la carne” que aparece en Romanos 8:5 incluye todas las cosas que se hallan en la esfera de la carne, sean éstas buenas o malas. La mayoría de las veces pensamos que la carne sólo denota cosas malignas. Sin embargo, la carne tiene también un aspecto bueno. Esto es semejante al árbol de la ciencia del bien y del mal, que puede producir algo bueno y algo malo. Asimismo la carne, aunque puede producir algo maligno, también puede exhibir algo bueno. Hemos visto que el Espíritu es una esfera divina y mística, y que ésta es la esfera del Dios procesado. No obstante, la carne también es cierta clase de esfera; es la esfera del hombre caído. En esta esfera se encuentran lo bueno y lo hermoso, como también lo malo y lo aborrecible; todas estas cosas están en la esfera de la carne. El apóstol Pablo procuraba ayudar a los gálatas a salir tanto del aspecto benigno de la carne como de su aspecto maligno.

El aspecto benigno de la carne

Por consiguiente podemos afirmar que la carne posee dos aspectos: el aspecto benigno y el aspecto maligno. El aspecto benigno de la carne concuerda con la ley de Dios. Esto lo vemos en Romanos 7:5, que dice: “Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones por los pecados, las cuales obraban por medio de la ley, operaban en nuestros miembros a fin de llevar fruto para muerte”. La ley cuenta con el esfuerzo de nuestra carne. La intención de Dios era que la ley fuese solamente una fotografía, un testimonio, de Él mismo, y que, en ese sentido, fuese un guardián, un ayo, un preceptor, que había de guardar temporalmente al pueblo de Dios hasta que Cristo viniera. Sin embargo, el hombre caído desea cumplir la ley, y esto activa el esfuerzo de la carne. Esta es la carne que es la propia expresión del viejo “yo” mencionado en Gálatas 2:20.

La carne se inclina por guardar la ley y es puesta a prueba por la ley. Cuando dos personas se casan, comúnmente hacen los votos, en los que se comprometen a hacer ciertas cosas, pero en cierto sentido esto puede ser un intento por guardar la ley mediante el esfuerzo de su carne. Por naturaleza, nuestra carne siempre tiende a guardar la ley y a hacer el bien. Nadie necesita decirnos que debemos guardar la ley.

Incluso un ladrón puede sentirse un poco restringido debido a esta inclinación por guardar la ley. Por lo tanto, cada vez que procuramos hacer el bien con el fin de cumplir lo que la ley requiere, empleamos nuestra carne, y ésta se activa. Nuestra carne es como un león durmiente; mientras no se nos exija nada, este león permanece dormido, pero tan pronto como se nos exige hacer algo, se despierta el león de nuestra carne. Esta es la relación que existe entre la ley y la carne. Además, Romanos 3:20 nos dice que, aunque la carne constantemente está tratando de justificarse mediante las obras de la ley, delante de Dios ninguna carne será justificada por las obras de la ley. Esta es la carne “benigna”, la cual opera conforme a la ley de la mente procurando hacer el bien.

El aspecto maligno de la carne

Además del aspecto benigno, la carne también posee un aspecto maligno. Debemos comprender lo que realmente es nuestra carne y tenerle un temor saludable. En Gálatas 5:16 encontramos la frase “los deseos de la carne”, y en el versículo 19 encontramos la frase “las obras de la carne”. Los deseos de la carne se refieren a las pasiones inherentes a la carne, y las obras de la carne constituyen la expresión de la carne. En los versículos del 19 al 21 Pablo enumera algunas de las obras de la carne, que pueden ser catalogadas en cuatro grupos. El primer grupo se compone de la fornicación, la inmundicia y la lascivia. Estos asuntos que tienen que ver con pasiones malignas, son los que más abundan en la sociedad de hoy en día. No sólo encontramos estos asuntos entre la gente ordinaria sino también entre la gente famosa, que incluso es exaltada a causa de tales asuntos. El segundo grupo de obras que son de la carne incluye la idolatría y las hechicerías. Hoy en día, la hechicería se encuentra en las películas, en los libros y en la Internet. Esto no se presenta de manera ingenua como en los cuentos de hadas, sino de manera muy oscura, estrechamente vinculada con la adoración de demonios. Aquellos que participan en la hechicería, rinden culto a los demonios y tienen contacto con ellos.

El tercer grupo se compone de enemistades, contiendas, celos e iras. Estos asuntos están relacionados con estados de ánimo malignos. Siempre que estamos de mal humor, afloran estas cosas. En el cuarto grupo se incluyen las disensiones, las divisiones, las sectas y las envidias. Estos asuntos están relacionados con el partidismo, el cual conduce a la división. Cualquier asunto en la iglesia que sea divisivo

proviene de la carne. El árbol se conoce por sus frutos, y las divisiones son simplemente el fruto del “árbol” de la carne. El quinto grupo incluye borracheras y orgías, las cuales se hallan en la esfera de la disipación. Estos asuntos están relacionados con una vida disipada y licenciosa, en la que uno vive solamente para satisfacer sus propios deseos. Todos estos asuntos son obras de la carne maligna.

**EL ESPÍRITU MENCIONADO EN GÁLATAS 5:16 y 25
ES EL DIOS TRIUNO PROCESADO**

**En estos versículos el título *el Espíritu* se refiere
al Espíritu que mora en nuestro espíritu
y que está mezclado con él**

El Espíritu mencionado en Gálatas 5:16 y 25 es el Dios Triuno procesado. En estos versículos el título *el Espíritu* se refiere al Espíritu que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con él (3:2, 5, 14; 6:1, 18). En el texto griego la palabra “Espíritu” no está precedida por un artículo definido. Por lo tanto, estos versículos literalmente dicen: “Andad por Espíritu”. Este Espíritu es el espíritu mezclado.

**Debemos andar por el Espíritu, es decir,
andar regidos por el Dios Triuno procesado
en lugar de esforzarnos por cumplir la ley**

En lugar de esforzarnos por cumplir la ley, debemos andar por el Espíritu, es decir, debemos andar regidos por el Dios Triuno procesado. Pablo luchaba buscando ayudar y persuadir a los gálatas a que simplemente anduvieran por el Espíritu, en lugar de esforzarse por cumplir la ley con el aspecto benigno de su carne. Este era el único mensaje de Pablo, su única amonestación. En lugar de hablarles de muchas cosas, Pablo simplemente les dijo que anduvieran por el Espíritu, es decir, que anduvieran por el Dios “cocinado”, es decir, por el Dios procesado. Este es el verdadero andar cristiano.

*Cuando somos guiados por el Espíritu, no estamos bajo la ley,
porque el Espíritu de vida sirve
como nuestro principio gobernante que regula,
desde nuestro espíritu regenerado, nuestro andar cristiano*

Cuando somos guiados por el Espíritu, no estamos bajo la ley, porque el Espíritu de vida sirve como nuestro principio gobernante que regula, desde nuestro espíritu regenerado, nuestro andar cristiano

(Ro. 8:2, 4). En un sentido general, andar significa vivir, conducirnos y existir. Por consiguiente, como creyentes del Señor e hijos de Dios, el principio rector de nuestro andar no es que seamos regulados por la ley, sino más bien, por el Espíritu que mora en nuestro espíritu. Esta regulación es mucho más elevada, más fina y más completa que ser regulados por la ley. Nuestra experiencia después que fuimos regenerados y empezamos a amar, a buscar y a disfrutar al Señor, fue que empezó a ejercerse un control interno en nosotros. Comenzamos a vivir regidos por normas que ni nuestros padres ni nadie más nos enseñó. Aun en los aspectos más insignificantes de nuestro vivir experimentamos la regulación divina. Aquella experiencia se trataba del Espíritu viviente que regulaba nuestro andar cristiano.

*Vivir por el Espíritu significa
vivir en completa dependencia del Espíritu
y ser regidos, no por la ley, sino por el Espíritu*

Vivir por el Espíritu significa vivir en completa dependencia del Espíritu y ser regidos, no por la ley, sino por el Espíritu (Gá. 5:18). Nuestra vida no debiera ser regulada por la ley, la religión, los códigos de ética, la teología doctrinal ni por ninguna especie de tradición ni organización humana. Ninguna de estas cosas debe regularnos. Todos debemos ser regulados por el Espíritu. Cuando andamos por el Espíritu y somos regulados por el Espíritu de esta manera, automáticamente dejamos de estar bajo la ley, y al mismo tiempo, el requisito de la ley se cumple en nosotros (Ro. 8:4). Esta es la vida cristiana. Que el Señor nos libere de ser regulados por la ley y nos recobre de modo que seamos regulados por el Espíritu de vida.

**Puesto que el Espíritu todo-inclusivo y vivificante
mora en el espíritu de los creyentes,
ellos deben vivir, andar y existir regidos por este Espíritu**

Puesto que el Espíritu todo-inclusivo y vivificante mora en el espíritu de los creyentes, ellos deben vivir, andar y existir regidos por este Espíritu. No es necesario recurrir a ningún método o técnica para vivir la vida cristiana. Sólo hay una cosa que debemos hacer en nuestra vida cristiana: estar en nuestro espíritu, andar por nuestro espíritu y vivir nuestra vida diaria por el Espíritu. La vida cristiana es muy sencilla: simplemente consiste en permanecer en el Espíritu y vivir por el Espíritu en el cual disfrutamos, recibimos y experimentamos al Dios

Triuno procesado. Al hacer esto, no estamos bajo la ley ni esforzándonos por cumplir la ley, pero, al mismo tiempo, espontáneamente cumplimos el requisito de la ley.

Toda la economía neotestamentaria de Dios se resume en andar por el Espíritu a fin de vivir a Cristo

Toda la economía neotestamentaria de Dios se resume en andar por el Espíritu a fin de vivir a Cristo (Gá. 5:16, 25; Fil. 1:21a). En el recobro del Señor lo que más nos hace falta es andar por el Espíritu a fin de vivir a Cristo. En esto redunda la economía de Dios en nuestra práctica diaria. El hecho de vivir y andar por el Espíritu debe ser la característica distintiva del recobro del Señor. Esto es lo que debe diferenciar al recobro del Señor de la religión, y no el hecho de que nos sentamos de cierta forma en nuestras reuniones o de que no tenemos cruces colgadas en nuestros salones de reunión. La característica que nos distingue es la clase de vivir y andar que llevamos. Cuando las personas vienen a nuestras reuniones, tal vez vean muchas cosas externas, pero no serán estas cosas las más notorias para ellas. Lo que más les llamará la atención es que vivimos de una manera diferente, que tenemos un modo diferente de vivir. Nuestro vivir es misterioso y divino; hay algo divino que se exhibe en nuestro vivir. Esto es lo que percibe una persona que recién comienza a reunirse en su respectiva localidad. Nosotros los que estamos en las iglesias locales no debiéramos contentarnos con el hecho de que todos sean amables, se vistan apropiadamente y sean obedientes. Una iglesia así quizás sea buena, pero no será una iglesia que exhibe la marca distintiva del recobro del Señor. Una iglesia que lleva la marca distintiva del recobro del Señor es una en la que todos viven por el Espíritu, una iglesia en la que todos los santos andan por el Espíritu o al menos están aprendiendo o procurando andar por el Espíritu.

SEGÚN LA BIBLIA, TODOS LOS QUE CREEN EN CRISTO DEBEN PRACTICAR DOS MANERAS DE ANDAR POR EL ESPÍRITU

Dios nos insta a andar por el Espíritu de dos maneras: la que nos lleva a tener una vida cotidiana apropiada, y aquella que nos lleva a andar en conformidad con ciertas normas y principios divinos que nos permiten alcanzar la meta que Dios nos fijó y así cumplir Su propósito

Según la Biblia, todos los que creen en Cristo deben practicar dos

maneras de andar por el Espíritu (Gá 5:16, 25). Puesto que Dios ha resuelto cumplir Su propósito, Él nos insta a andar por el Espíritu de dos maneras: la que nos lleva a tener una vida cotidiana apropiada, y aquella que nos lleva a andar en conformidad con ciertas normas y principios divinos que nos permiten alcanzar la meta que Dios nos fijó y así cumplir Su propósito (vs. 16, 25).

La palabra griega que se traduce “andad” en el versículo 16 es *peripatéo*, la cual se refiere a la manera en que andamos común y cotidianamente; esto se refiere a la manera en que nos conducimos, nos comportamos y actuamos en nuestra vida diaria, lo cual alude a un andar común y habitual

La palabra griega que se traduce “andad” en el versículo 16 es *peripatéo*, la cual se refiere a la manera en que andamos común y cotidianamente; esto se refiere a la manera en que nos conducimos, nos comportamos y actuamos en nuestra vida diaria, lo cual alude a un andar común y habitual (Ro. 6:4; 8:4; Fil. 3:17-18). La palabra griega *peripatéo* también significa “andar por todas partes, andar por doquier”. Es la misma palabra griega usada en Colosenses 2:6, que dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, *andad* en Él”. Hemos recibido la bendición de Abraham, la bendición máxima del evangelio completo de Dios, el Cristo todo-inclusivo, como nuestra porción asignada. Este Cristo es el cumplimiento del tipo de la buena tierra que Dios prometió y luego dio a Su pueblo. Hemos recibido esta buena tierra en nuestro interior, y en ella hemos creído y nos hemos bautizado. Por consiguiente, hoy estamos en la buena tierra, que es el Cristo todo-inclusivo. Estamos en el Dios Triuno procesado. Esta tierra es hermosa, exquisita, completa y llena de riquezas. En ella hay valles, montes, fuentes, arroyos y toda clase de productos vegetales y minerales. Esta tierra es una tierra ascendida, y nuestra vida diaria simplemente consiste en recorrerla. Nuestra vida cotidiana, habitual y ordinaria consiste en darnos un paseo en este Cristo.

La palabra *peripatéo* puede incluso implicar una exploración. Cada mañana cuando nos levantamos y empezamos a invocar al Señor, iniciamos nuestro diario andar. Cuando la gente va a las montañas con el propósito de ir de caminata, no se quedan todo el día durmiendo en el campamento, sino que más bien quieren salir a caminar por todos lados. Cada día debemos “salir a caminar” en Cristo. Debemos ir a

lugares en Cristo donde nunca hemos estado antes. Debemos explorar esta buena tierra; debemos andar en Él. Esto corresponde a la primera manera de andar, al andar básico. Este es el andar descrito en Romanos 6:4, que dice: “Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”. Este es también el andar mencionado en 8:4, que dice: “Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. Por último, es el andar mencionado en Filipenses 3:17, que dice: “Mirad a los que así andan según el modelo que tenéis en nosotros”. Este debe ser nuestro andar diario, nuestro andar habitual.

La primera manera de andar por el Espíritu denota un andar en el cual somos un solo espíritu con el Señor

La primera manera de andar por el Espíritu denota un andar en el cual somos un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). La manera de “recorrer” a Cristo es ser un espíritu con el Señor. Muchos de nosotros han leído y aprecian el libro *Practicing the Presence of God* [Aprender a vivir en la presencia de Dios], escrito por el hermano Lawrence. Sin embargo, no podemos contentarnos con tan sólo vivir en Su presencia. Debemos darnos cuenta de que hay algo mucho mejor que simplemente vivir en la presencia de Dios. La última estrofa y el coro de *Himnos*, #242, dice así:

Conmigo uno siempre eres Tú,
 ¡Perfecta unidad!
 ¡Un solo espíritu conmigo
 Por la eternidad!
 Tú, el Espíritu eres,
 Querido y cerca a mí;
 ¡Cómo disfruto que estás
 Tan disponible a mí!

Cuando hablamos acerca de estar en la presencia del Señor, estamos adoptando el concepto antiguotestamentario según el cual Él está en un lugar y nosotros estamos en otro. El Nuevo Testamento, sin embargo, nos revela que dos espíritus han venido a ser uno solo. En 1 Corintios 6:17 dice: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Andar por el Espíritu es simplemente tener un andar en el que somos un solo espíritu con el Señor. Debemos decirle constantemente

al Señor: “Señor Jesús, haz que yo pueda ser siempre un solo espíritu contigo”.

En Gálatas 5:16, andar por el Espíritu significa vivir a Cristo

En Gálatas 5:16, andar por el Espíritu significa vivir a Cristo (Fil. 1:21a). Cuando andamos por el Espíritu, automáticamente experimentamos que para nosotros el vivir es Cristo. Este tipo de andar por el Espíritu nos lleva a vivir a Cristo y nada más. Gálatas 5 nos presenta un contraste entre el fruto del Espíritu y las obras de la carne. Hay solamente un fruto del Espíritu, pero este fruto abarca los muchos aspectos que se enumeran en los versículos del 22 al 23. Este es el resultado de andar por el Espíritu. Esto es un cuadro del Cristo viviente, es decir, de cómo todas Sus virtudes aromáticas expresan los ricos y numerosos atributos de Dios el Padre. Todos estos aspectos del fruto del Espíritu son la expresión de lo que el Espíritu produce en vida. Las obras de la carne no provienen de la vida, mientras que el fruto del Espíritu sí. Por lo tanto, estos aspectos del fruto del Espíritu son las diferentes manifestaciones del Espíritu, quien es vida para nosotros.

El andar por el Espíritu, mencionado en Gálatas 5:16, equivale a vivir por el Espíritu, tal como se menciona en el versículo 25

El andar por el Espíritu, mencionado en Gálatas 5:16, equivale a vivir por el Espíritu, tal como se menciona en el versículo 25. El versículo 25 dice: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. La primera manera de andar por el Espíritu, que consta en el versículo 16, corresponde a la frase “vivimos por el Espíritu” del versículo 25, pero no equivale a la segunda manera de andar, mencionada en el versículo 25. Antes bien, la primera manera de andar provee la base requerida para la segunda manera de andar.

Para practicar la primera manera de andar por el Espíritu, se requiere que tomemos al Espíritu como la esencia de nuestro vivir

Para practicar la primera manera de andar por el Espíritu, se requiere que tomemos al Espíritu como la esencia de nuestro vivir (v. 16). Esto quiere decir que el propio Dios Triuno como nuestro elemento constitutivo es nuestra esencia. El Espíritu, como esencia nuestra, regirá todo lo que seamos, hagamos y tengamos. Si tomamos

al Espíritu como nuestra esencia y crucificamos nuestra carne (v. 24), todos los aspectos de nuestro andar diario serán regidos por el Espíritu.

En la segunda manera de andar por el Espíritu, tomamos al Espíritu como nuestro camino, regla y principio, pero en la primera manera de andar, tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida. Cuando andamos por el Espíritu de esta manera, el Espíritu mismo es nuestra esencia. Por consiguiente, esta manera de andar no requiere que nos esforcemos, ni que pidamos ni hagamos nada. La primera manera de andar tiene que ver con la esencia, es decir, requiere que dependamos del Espíritu como nuestra esencia y que le recibamos y disfrutemos como tal.

*Tenemos que andar por el Espíritu y no conforme a la carne,
si hemos de ser hijos de Dios en realidad
y de una manera práctica*

Si hemos de ser hijos de Dios en realidad y de una manera práctica, tenemos que andar por el Espíritu y no conforme a la carne (3:26; 4:6; Ro. 8:14). Debido a que somos hijos de Dios, Él desea que andemos por el Espíritu, como corresponde a Sus hijos. Si hemos de confiar en el Espíritu, debemos afirmarnos en nuestra posición como hijos de Dios, y no en nuestra posición como criaturas de Dios (Gá. 4:6). Debido a que somos hijos de Dios y a que el propio Dios Triuno procesado opera en nuestro ser a fin de llevarnos a la plena filiación, debemos andar por el Espíritu (3:26; 5:16).

Esta es la primera manera de andar por el Espíritu. Todos los días debemos andar de esta manera. Debemos “recorrer” a Cristo, explorarlo y andar en Él todo el día, orando, invocando Su nombre, orando-leyendo Su Palabra y prestando atención a la unción y al sentir de vida.

La palabra griega que se traduce “andemos” en Gálatas 5:25 es *stojéō*, la cual denota una manera formal de andar, con el propósito de ejecutar una determinada comisión; se refiere a andar conforme a ciertas normas, a saber: marchar en fila, en formación militar, conservando el paso, y por ende, andar de una manera ordenada

La palabra griega que se traduce “andemos” en Gálatas 5:25 es *stojéō*, la cual denota una manera formal de andar, con el propósito de

ejecutar una determinada comisión; se refiere a andar conforme a ciertas normas, a saber: marchar en fila, en formación militar, conservando el paso, y por ende, andar de una manera ordenada (6:16; Ro. 4:12; Fil. 3:16). La palabra griega *stojéō* significa “observar los rudimentos, andar conforme a los rudimentos”. La primera manera de andar es maravillosa pero no tiene un rumbo definido. Es la segunda manera de andar la que necesitamos urgentemente hoy en día. Este es un asunto sumamente importante. La primera manera de andar es general, pues incluye todos los asuntos ordinarios que nos suceden en nuestra vida diaria. No obstante, la segunda manera de andar es muy particular, pues tiene un propósito específico y una meta definida, al igual que soldados que marchan a la guerra. Cuando usted va de caminata en la montaña, es posible que se le antoje salirse del camino para explorar algo. En cambio, si usted marcha en formación militar, no sólo tiene que mantenerse en el camino sino además permanecer en fila con los demás soldados de manera muy ordenada.

¿Cuál es el propósito o la meta de esta segunda manera de andar regido por el Espíritu? Tenemos que darnos cuenta de que hay un solo propósito en este universo: el propósito divino. El propósito de Dios es nuestra meta, y ese propósito consiste en perfeccionar la filiación de Dios con miras a Su expresión corporativa, el Cuerpo de Cristo. Cuando nos levantamos por la mañana, debemos disfrutar y explorar a Cristo conforme a la primera manera de andar. Sin embargo, también debemos andar conforme a la segunda manera, teniendo como meta el propósito eterno de Dios, que consiste en obtener una filiación completa con miras al Cuerpo de Cristo.

La primera manera de andar es necesaria, pues sirve de base para la segunda manera de andar. Si no andamos conforme a la primera manera, no podremos andar conforme a la segunda manera. La primera manera de andar, por tanto, nos hace aptos, nos equipa y fortalece para la segunda manera de andar. Incluso en nuestra vida humana andamos de estas dos maneras. Primero, *caminamos por todas partes*, es decir, hacemos cosas comunes y ordinarias relacionadas con nuestra existencia, y en segundo lugar, andamos de manera regulada y enfocada, a fin de lograr ciertos propósitos. Como creyentes del Señor, no somos personas que andan sin rumbo. Dios tiene un propósito eterno, y Su intención es que nosotros vivamos para Su propósito. La única manera de vivir en función de Su propósito es que andemos conforme a la segunda manera. No podemos ser cristianos que andan sin

rumbo; es imprescindible que tengamos una meta muy definida. Si hemos de seguir el camino del recobro del Señor, debemos contar costo, estar dispuestos a pagar el precio y llevar una vida sin remordimientos. Para seguir el camino del recobro del Señor se requiere que practiquemos la segunda manera de andar por el Espíritu.

Tenemos que aprender a andar por el Espíritu, tomándolo como el camino, la regla y el principio que nos rige, si hemos de practicar la segunda manera de andar por el Espíritu, el andar requerido para que se cumpla el propósito de Dios

Si hemos de practicar la segunda manera de andar por el Espíritu, el andar requerido para que se cumpla el propósito de Dios, tenemos que aprender a andar por el Espíritu, tomándolo como el camino, la regla y el principio que nos rige (Gá. 5:25). En la primera manera de andar, el Espíritu es nuestra esencia, mientras que en la segunda manera de andar, el Espíritu es nuestro camino, nuestra regla y nuestro principio.

La única senda que nos conduce a la meta fijada por Dios, es el propio Dios Triuno procesado, esto es, el Espíritu vivificante; únicamente Él debe ser el principio, la regla, la senda, conforme a la cual debemos andar

La única senda que nos conduce a la meta fijada por Dios, es el propio Dios Triuno procesado, esto es, el Espíritu vivificante; únicamente Él debe ser el principio, la regla, la senda, conforme a la cual debemos andar. Este andar es mucho más alto y profundo que la primera manera de andar. Necesitamos andar conforme al Espíritu, tomándolo como el camino, la regla, el principio y el carril que nos conduce hacia la meta de Dios. Debemos tener un andar que tome la meta única de Dios como el factor que da dirección y sentido a nuestra vida.

El Espíritu es el carril que nos conduce a la meta de Dios. Muchas de las autopistas de los Estados Unidos tienen carriles designados *carpool*, los cuales se reservan para vehículos que llevan más de un pasajero. Si en lugar de avanzar por este carril izquierdo, nos mantenemos en el carril derecho, podemos salirnos fácilmente de la autopista sin quererlo. Así que, si usted quiere permanecer en la autopista, lo mejor es que consiga a alguien que lo acompañe, para que pueda usar el carril designado *carpool*. Muchas veces cuando vamos por el carril

del *carpool*, no podemos salirnos de la autopista, aun cuando queremos hacerlo. Esto es un cuadro que nos describe la segunda manera de andar por el Espíritu, el andar en el que avanzamos hacia la meta.

Pablo, al decirnos que andemos conforme a esta regla, que consiste en ser regidos por el Espíritu, descartó que nuestra regla elemental pudiera ser la ley, la religión, las tradiciones, las doctrinas o los preceptos

Pablo, al decirnos que andemos conforme a esta regla, que consiste en ser regidos por el Espíritu, descartó que nuestra regla elemental pudiera ser la ley, la religión, las tradiciones, las doctrinas o los preceptos. En la vida de iglesia y en el recobro del Señor tenemos una sola regla: el Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado. Ninguna otra cosa es nuestra regla.

La segunda manera de andar por el Espíritu está estrechamente vinculada con la nueva creación

La segunda manera de andar por el Espíritu está estrechamente vinculada con la nueva creación. Gálatas 6:15-16 dice: “Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios”. El andar mencionado aquí corresponde a la segunda manera de andar. Por lo tanto, estos versículos nos muestran que hay una estrecha relación entre la segunda manera de andar por el Espíritu y la nueva creación.

Pablo vincula la segunda manera de andar con “esta regla”, la regla que corresponde al hecho de que somos una nueva creación

Pablo vincula la segunda manera de andar con “esta regla”, la regla que corresponde al hecho de que somos una nueva creación (v. 16).

La regla conforme a la cual debemos andar es la regla que se basa en el hecho de que somos una nueva creación

La regla conforme a la cual debemos andar es la regla que se basa en el hecho de que somos una nueva creación (2 Co. 5:17). La vieja creación es simplemente la creación que no posee el elemento de Dios, mientras que la nueva creación es la creación a la que se ha añadido el elemento de Dios. Tenemos que andar por la regla que según la cual

somos la nueva creación. Los gálatas andaban en la vieja creación al tratar de guardar la ley mediante el esfuerzo carnal. Pablo procuraba conducirlos de nuevo a Cristo y al Espíritu, para que fueran la nueva creación. Esta segunda manera de andar por el Espíritu es el andar que corresponde a la nueva creación.

*Según Gálatas 5:25, andar por el Espíritu
es andar en la nueva creación*

Según Gálatas 5:25, andar por el Espíritu es andar en la nueva creación. Cualquier aspecto de nuestra vida diaria que no contenga a Dios está en la vieja creación, pero todo aquello que contenga a Dios forma parte de la nueva creación (6:15). Necesitamos andar conforme a esta regla, la cual es el propio Dios Triuno como nuestra vida y nuestro vivir; vivir por la nueva creación de esta manera, constituye nuestra regla. La nueva creación consiste en que los escogidos de Dios tomen al Espíritu todo-inclusivo como su meta, es decir, que lo tomen como su único objetivo y sean uno con Él, de modo que el elemento divino pueda infundirse en ellos para cambiar su constitución y hacerlos completamente nuevos (v. 8). Debemos andar regidos por el principio de la nueva creación (vs. 15-16). El principio fundamental de la nueva creación es que vivamos por la vida divina (2:20; Jn. 6:57). Vivir la nueva creación equivale a andar por la vida y la naturaleza divinas, tomándolas como el principio que nos rige (Gá. 6:15-16). Andar conforme al principio de la nueva creación es una experiencia misteriosa debido a que es un asunto orgánico íntegramente relacionado con la vida divina (Jn. 3:8). Si hemos de vivir la nueva creación, debemos hacerlo todo en unidad con el Dios Triuno (15:4-5; 1 Co. 6:17).

Puede ser que seamos hijos de Dios y tengamos el Espíritu, y aún así no andemos en la nueva creación la mayor parte del tiempo. Necesitamos que el elemento divino se infunda en nosotros para que nuestra constitución sea cambiada y seamos hechos nuevos. Aparte del Señor, estamos constituidos de muchas otras cosas. Es posible que andemos por el Espíritu de un modo general, y aún así estar constituidos de muchas otras cosas que no son el Espíritu. A fin de andar conforme a la segunda manera y tener este objetivo, necesitamos experimentar un cambio en nuestra constitución, llegar a ser nuevos. Dentro de nosotros hay muchas cosas tales como nuestras opiniones, nuestra cultura y nuestras peculiaridades, los cuales representan un problema para la vida de iglesia. Cuando andemos conforme a esta

segunda manera, no andaremos por tales cosas sino por el elemento divino. Viviremos por otra vida, lo cual redundará en una nueva creación. Es así como guardamos el principio básico de la economía de Dios. No tenemos que obedecer un conjunto de reglas y normas, sino más bien andar por la vida divina y la naturaleza de Dios en la nueva creación.

*Vivir la nueva creación es tener a Dios
como el elemento constitutivo de nuestro vivir,
nuestro andar, nuestra existencia
y de todas nuestras acciones, grandes o pequeñas*

Vivir la nueva creación es tener a Dios como el elemento constitutivo de nuestro vivir, nuestro andar, nuestra existencia y de todas nuestras acciones, grandes o pequeñas (Gá. 6:15-16). La nueva creación consiste en que el elemento de Dios nos sea añadido. Sin embargo, no podemos ser la nueva creación meramente en posición o incluso en naturaleza. Antes bien, debemos ser la nueva creación en nuestra vida diaria. Es por eso que necesitamos andar por el Espíritu conforme a la segunda manera.

*Si “andamos por esta regla”, llevaremos una vida que
no podrá catalogarse como religiosa o no religiosa;
antes bien, viviremos la nueva creación como hijos de Dios*

Si “andamos por esta regla”, llevaremos una vida que no podrá catalogarse como religiosa o no religiosa; antes bien, viviremos la nueva creación como hijos de Dios (v. 15; 3:26). El hermano Lee en el *Estudio-vida de Gálatas* dice:

Si vivimos como nueva creación, seremos el Israel de Dios ... Hoy en día es necesario que seamos tal Israel, un príncipe que ejecute el gobierno de Dios en la tierra. Si andamos por el Espíritu conforme a la segunda manera, si andamos en formación militar, conforme al propósito eterno de Dios, llegaremos a ser una nueva creación de una manera muy práctica, y también seremos el Israel de Dios que representa a Dios, ejerce Su autoridad y lleva a cabo Su administración en la tierra para el cumplimiento de Su propósito. Por último, el Israel de Dios vendrá a ser la Nueva Jerusalén.

El nuevo Israel de Dios tiene que ser una nueva

creación. Para ello es necesario que Dios mismo se forje en nosotros, nos sature y nos haga uno con Él. Después necesitamos llevar una vida mezclada. Si vivimos la vida mezclada de la nueva creación, seremos el Israel de Dios en la tierra hoy día, Sus príncipes y los que han ganado la victoria y ejercen Su autoridad y representan Su gobierno. El Israel de Dios actual es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera, la cual será la consumación máxima de la nueva creación y del Israel de Dios. ¡Qué todos veamos esto y andemos conforme a ello! (pág. 396)

El resultado de la segunda manera de andar por el Espíritu es la nueva creación, el Israel de Dios. Si andamos por el Espíritu conforme a esta segunda manera, no sólo seremos hijos de Dios, sino también una nueva creación; de hecho, seremos el Israel de Dios.—M. C.